

Estudio 9

De qué estar vigilante

La tentación y cómo tratarla

Nacemos con una tendencia a desviamos igual que una bocha. La Biblia dice que nuestra vieja naturaleza es responsable de esto. Como consecuencia siempre nos desviamos del camino recto establecido por la Palabra de Dios. Cuando nacemos de nuevo y nos convertimos en uno de los hijos de Dios, aún somos capaces de pecar pero ya no tenemos que hacerlo a la fuerza. Somos libres para aprender a alcanzar lo que Dios quiere y no a fracasar como lo hacíamos en el pasado. No es necesario para un cristiano pecar porque Dios nos ha dado el poder para resistir la tentación de pecar.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

(1 Corintios 10: 13)

No tenemos por qué rendirnos a ninguna tentación a pecar porque Dios nos dará ayuda y fuerza para resistir y vencer si miramos hacia Él.

¿Y qué si pecamos?

La tentación a pecar no es un pecado. Incluso Jesús fue tentado (véase Mateo 4:1-11). Es el rendirse a la tentación lo que es un pecado. Incluso si fracasamos, tenemos el perdón disponible para nosotros en Jesús. Todo lo que tenemos que hacer es confesar a Dios que le hemos decepcionado en el área que sea y pedirle que nos perdone y Él lo hará. Dios se olvidará de que hayamos obrado mal. Jesús fue castigado, juzgado y condenado por todos los pecados, entonces, si le pedimos perdón a Dios, podemos olvidarnos de ese pecado y seguir con la vida, limpios y a cuenta con Dios (véase 1 Juan 1:9).

Jesús nos puede ayudar

“Porque no tenemos un sumo sacerdote (Jesús) que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”

(Hebreos 4:15)

Jesús experimentó las mismas tentaciones a pecar que nosotros pero las resistió todas y no pecó ni una sola vez. Él puede ayudarnos a hacer lo mismo si le entregamos nuestra vida.

Cosechar lo que siembras

Existe un principio en el Reino de Dios que es universal: Cosechas lo que siembras (véase Lucas 6:38). Si siembras viviendo en la desobediencia y el pecado voluntarioso a Dios, cosecharás tristeza, egoísmo y un sentido de fracaso. Pero si siembras una vida de agrado a Dios serás realizado en tu vida en la tierra. Esto significa que tenemos que vivir como Dios quiere y no como sentimos que que-

remos. Dios nos ayudará a dar la espalda a cualquier tentación al pecado si se lo permitimos. Nuestras recompensas en el cielo dependen de lo que hagamos ahora (véase 1 Corintios 3:11-15).

De todas formas ¿quién es Satanás?

Satanás o el diablo es un ángel de Dios caído que se rebeló contra Dios por orgullo. Es nuestro enemigo porque se pone en contra de todo lo que sea de Dios.

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe”.

(1 Pedro 5:8-9)

Dios nos enseña en la Biblia que necesitamos vigilar por si el diablo consigue calce en nuestra vida (véase Efesios 4:27). El diablo no es ningún caballero. Quiere nuestra destrucción y buscará nuestras debilidades y se aprovechará de ellas en los peores momentos posibles. Necesitamos someternos a Dios y resistir al diablo y él huirá de nosotros (véase Santiago 4:7).

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”.

(1 Juan 3:8)

“Y despojando a los principados y a las potestades (el diablo), los exhibió (Jesús) públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

(Colosenses 2:15)

El diablo es real y es tu enemigo. Una de sus armas más eficaces es el desánimo, así que sé vigilante de él (véase 2 Corin-

tios 2: 1 l). Recuerda, sin embargo, que Jesús triunfó sobre el diablo y sobre todos sus poderes (llamados demonios) en la cruz. Estamos en Jesús (véase Colosenses 3:3) y por tanto también nos ha sido dado autoridad sobre el diablo y sus demonios. El diablo tiene que ceder el paso si le resistimos con el corazón limpio ante Dios y en la autoridad del nombre de Jesús.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable”

(1 Pedro 2:9)

Preguntas y consejos:

1. ¿Crees que un cristiano sencillamente deja de pecar y empieza a vivir rectamente sin tener que hacer nada al respecto él mismo? (Colosenses 3:5-14; Filipenses 2:12-13; 1 Juan 1: 8, 2:2)
2. ¿Nos tienta alguna vez Dios? (Santiago 1:13-15)
3. ¿Dónde está el diablo ahora respecto a Jesús? (Efesios 1: 19-23)
4. ¿Intentará el diablo (o Satanás) influir sobre nuestro modo de pensar? (2 Corintios 4:4; 2 Corintios 11:3,14)
5. Lee los siguientes versículos para animarte: Filipenses 4:13; Santiago 1:2-4; 1 Juan 4:4.

Oración:

Omnipotente Dios, te doy gracias porque me has quitado la tendencia natural hacia el vivir pecaminoso. Sé que seré tentado a pecar pero te pido que me des la fuerza para resistir toda tentación que venga hacia mí. Quiero seguirte y agradarte. Reconozco también que Satanás intentará hacer que te falle. Te doy gracias porque has ganado una victoria completa sobre Satanás y todas sus obras en Jesús y otra vez, someto a Ti mi vida. Habiendo hecho esto sé que cuando resisto al diablo él huirá de mí. Te lo pido en el poderoso nombre de Jesús. Amén.